

# CUENTOS

## DOS PECECITOS QUE ERAN MUY AMIGUITOS...

Rubencito y Juanito, eran dos pececitos que eran muy amiguitos...

Apenas se encontraban, empezaban a planear aventuras, todos los habitantes del mar los cuidaban, pues sabían de lo mucho que trabajaban sus madres.

Ese día los dos se pusieron de acuerdo para visitar una barca abandonada que les llamaba poderosamente la atención.

Sus mamás se disponían a trabajar, no sin antes advertirles que no jugaran lejos de casa.

Ellos se miraron...pues ya tenían todo listo para salir apenas ellas se fueran!

Rubencito-¡Vámonos amiguito, el día de hoy será inolvidable!

A lo lejos ya se divisaba el barco hundido...eso les llenó de euforia...

Juanito-¡viva que gran aventura!

Comenzaron a entrar y salir por las puertas, Rubencito entusiasmado entraba y salía por las redondas ventanas, pero eran muy pequeñas...cuando Juanito se unió a la algarabía de Rubencito... se quedó atorado en la ventanilla!

¡Siempre te lo digo, Juanito! ¡No comas tanto! Trata de expulsar todo el aire para poder sacarte... aunque el pobre Juanito hacía grandes esfuerzos, no lograba adelgazar lo suficiente para salir.

Rubencito salió por ayuda...

¡Sr Delfín, mi amiguito se quedó atorado en una ventanilla de un viejo barco!

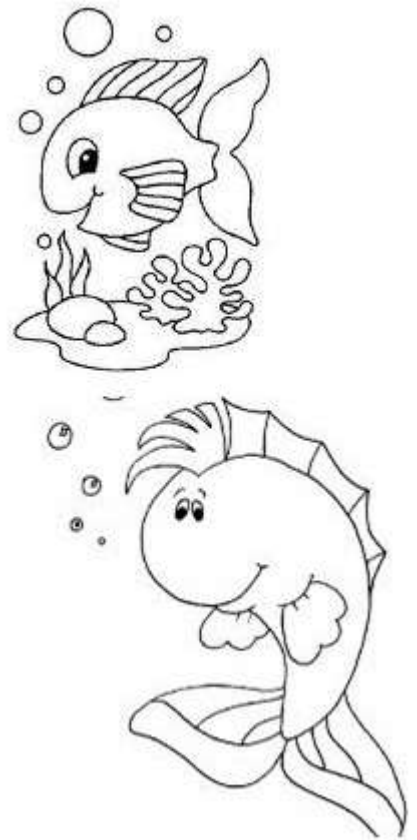
El pulpo Josué, que al llegar escuchó la suplica del pececito, les dijo: hay que correr; ese barco es la casa del tiburón Simón, despreciable, odioso y bravucón, si encuentra al amiguito se lo comerá de un mordiscón.

Rubencito ¡Ay que desgracia, mi pobre amiguito! Y el que está tan gordito...

Corramos a ayudarlo, comentó el caballito de mar que se unió al equipo de salvación...

Mientras... ¡Dios mío que hambre! Ojalá Rubencito llegue pronto.

En eso ve a lo lejos una figura que se aproxima y su corazoncito se le quería salir



por la boca...

¡ Es tiburón Simón! ¡Tengo que salir de aquí!

Trataba desesperadamente de desinflarse, llorando decía: si me sacas de esta Diosito... ¡te juro que no como tanto!

El tiburón Simón que no veía muy bien, pero tenía un magnífico olfato- ¿qué olor es este? se me está despertando el apetito.

¡ Ay Sr Tiburón! No me coma de un mordiscón

¡ Soy un pobre pecesito que no saciaría su hambre!

Y además soy tan flaquito ¡que le produciría calambres!

Tiburón Simón- no me mientas pecesito

Que para taponarte en la ventana

Debes estar bien gordito y comer a palanganas.

Juanito- ¡que mala suerte la mía! Ya me lo decía mi mami

¡ Que un día la comida, terminaría por matarme! Buu buu buu...

Pero a toda velocidad ya venían sus amigos, quienes en su camino habían encontrado al calamar que también venía a ayudar,

Pinto de negro las aguas y en la confusión el tiburón golpeo con su nariz a Juancito, que aprovecho el empujoncito y salió disparado. Nado a toda velocidad hacia sus amigos.

Rubencito y Juanito se abrazaron llorando, ¡nunca más vamos a desobedecer a nuestras mamás!

El que la paso muy mal fue el tiburón, pues el Delfín lo golpeo en su estomago muchas veces dejándolo sin aire, el pulpo casi lo asfixia con sus tentáculos.

Llorando le pidió a los otros animales marinos que lo perdonaran, que el cambiaria su mal carácter y se portaría amable con todos y así lo hizo

Los amiguitos jamás se alejaron de su casa sin un adulto que les hiciera compañía

¡ Ah...se me olvidaba! Juanito empezó una dieta, claro hay veces que falla pero cuando lo hace se recuerda del mal momento que paso, sigue su régimen alimenticio y su rutina de ejercicios.

Los amiguitos se despiden de ti con esta recomendación

Obedece a tu mamá, no te alejes de tu casa

Puede ser que un tiburón

¡ Quiera meterte en su panza!

**AUTORA: ELENA LISETT PEREIRA CORDERO**

# El Gran Lío del Pulpo.



Había una vez un pulpo tímido y silencioso, que casi siempre andaba solitario porque aunque quería tener muchos amigos, era un poco vergonzoso. Un día, el pulpo estaba tratando de atrapar una ostra muy escurridiza, y cuando quiso darse cuenta, se había hecho un enorme lío con sus tentáculos, y no podía moverse. Trató de librarse con todas sus fuerzas, pero fue imposible, así que tuvo que terminar pidiendo ayuda a los peces que pasaban, a pesar de la enorme vergüenza que le daba que le vieran hecho un nudo.

Muchos pasaron sin hacerle caso, excepto un pececillo muy gentil y simpático que se ofreció para ayudarlo a deshacer todo aquel lío de tentáculos y ventosas. El pulpo se sintió aliviadísimo cuando se pudo soltar, pero era tan tímido que no se atrevió a quedarse hablando con el pececillo para ser su amigo, así que simplemente le dio las gracias y se alejó de allí rápidamente; y luego se pasó toda la noche pensando que había perdido una estupenda oportunidad de haberse hecho amigo de aquel pececillo tan amable.

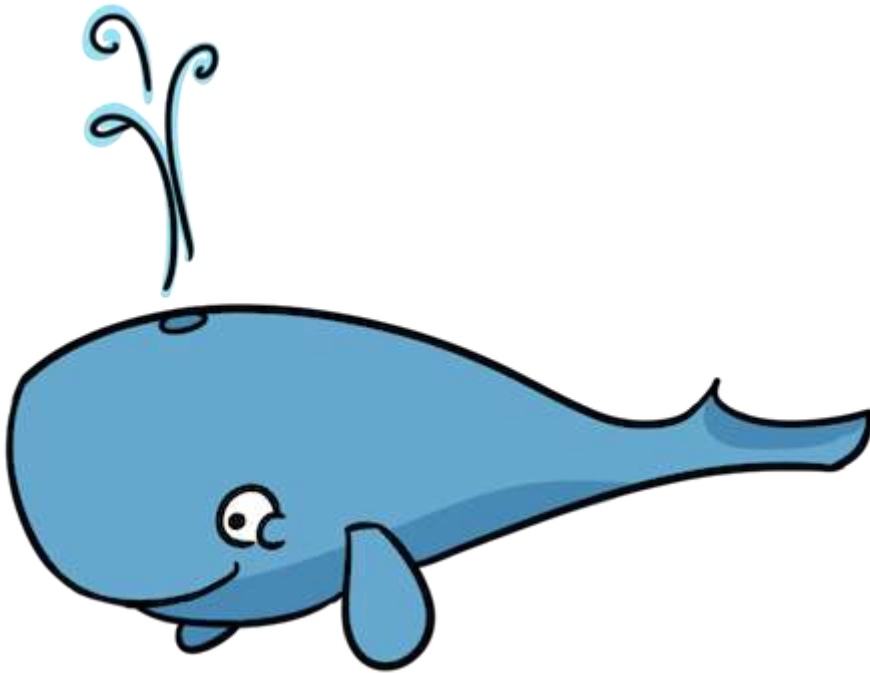
Un par de días después, estaba el pulpo descansando entre unas rocas, cuando notó que todos nadaban apresurados. Miró un poco más lejos y vio un enorme pez que había acudido a comer a aquella zona. Y ya iba corriendo a esconderse, cuando vio que el horrible pez estaba persiguiendo precisamente al pececillo que le había ayudado!. El pececillo necesitaba ayuda urgente, pero el pez grande era tan peligroso que nadie se atrevía a acercarse. Entonces el pulpo, recordando lo que el pececillo había hecho por él, sintió que tenía que ayudarlo como fuera, y sin pensarlo ni un momento, se lanzó como un rayo, se plantó delante del gigantesco pez, y antes de que éste pudiera salir de su asombro, soltó el chorro de tinta más grande de su vida, agarró al pececillo, y corrió a esconderse entre las rocas. Todo pasó tan rápido, que el pez grande no tuvo tiempo de reaccionar, pero enseguida se recuperó. Y ya se disponía a buscar al pulpo y al pez para zampárselos, cuando notó un picor terrible en las agallas, primero, luego en las aletas, y finalmente en el resto del cuerpo: y resultó que era un pez artista que adoraba los colores, y la oscura tinta del pulpo le dió una alergia terrible!!

Así que el pez gigante se largó de allí envuelto en picores, y en cuanto se fue, todos los peces acudieron a felicitar al pulpo por ser tan valiente. Entonces el pececillo les contó que él había ayudado al pulpo unos días antes, pero que nunca había conocido a nadie tan agradecido que llegara a hacer algo tan peligroso. Al oír esto, los demás peces del lugar descubrieron lo genial que era aquel pulpito tímido, y no había habitante de aquellas rocas que no quisiera ser amigo de un pulpo tan valiente y agradecido.

## PINQUI, LA BALLENA ORGULLOSA

Pinqui era una **ballena azul** que, junto con sus padres, vivía en el **océano Antártico**. Se trataba de una **familia feliz**, y su ambición no era más que estar sanas e intentar ayudar a los **animales** que lo necesitasen.

Un día, Pinqui comenzó a **nadar** jugando con una manada de **focas**, y se despistó de la trayectoria que sus padres llevaban. Cuando se dio cuenta de que estaba sola en medio del océano, comenzó a llorar muy asustada.



Un banco de **sardinias** que pasaba por allí le preguntaron:

- *"Ballenita, ¿te has perdido?. Si nos dices de dónde has venido, te podremos ayudar a regresar con tu familia"*.

Pinqui les dijo muy desconfiada: - *"Tranquilas sardinillas, no necesito vuestra ayuda"*.

Las sardinias al escuchar tal respuesta, se fueron sin despedirse, - *"¡qué se había creído la ballena gigantona!"*.

Cuando Pinqui comprobó que las sardinias ya no la veían ni oían, comenzó a llorar de nuevo. Realmente estaba muy asustada y pensaba:

- *"Nadie sabrá lo mal que lo estoy pasando, ni siquiera se lo contaré a mis padres cuando los encuentre"*, - se prometió.

De repente, escuchó un ruido detrás suya, intentó girarse para ver quién era, con la mala suerte de que calculó mal su longitud, y con la cola rompió una roca de coral, que se partió en añicos.

Los pececillos que vivían en esa colonia, miraron a Pinqui con cara de terror. Si Pinqui no hubiera estado tan preocupada por haberse perdido, se los hubiera comido sin pensárselo dos veces, pero no fue así, y los diminutos **peces** fueron a darle las gracias:

- *"Muchas gracias por no tragarnos, señora ballena. ¿Sería posible que la ayudásemos a solucionar aquello que le preocupa?"*

Pinqui les miró con cara de lástima, por un momento sintió que alguien le estaba agradeciendo algo que hacía, y sentía la necesidad de involucrarse y olvidar el orgullo por un momento, así que les dijo:

- *"Pececitos, qué buenos sois, sabéis que os hubiera comido en cualquier otra ocasión, y ahora estoy hablando con vosotros, y explicándoos lo que me pasa"*

Los peces muy agradecidos sonrieron de tal manera que la sonrisa les tapaba la cara, entre todos intentaron animar a Pinqui cuando ésta les contó que se había perdido, y como pudieron empezaron a averiguar por las algas dobladas, y el plancton derribado en la arena, por dónde había llegado Pinqui al arrecife de coral. Cuando al fin vio a sus padres a lo lejos, les dijo a sus pequeños salvadores:

- *"Me despido aquí de vosotros, no quiero que mis padres sepan que me he perdido. Aunque sé que a partir de ahora no seré tan orgullosa. He aprendido de vosotros el **valor de la humildad y la generosidad**. Muchas gracias por confiar en mí"*

Los peces volvieron muy contentos a su arrecife, y Pinqui con la mejor de sus sonrisas se abrazó a sus padres y les dijo:

- *"Os quiero mucho, siempre estaré a vuestro lado"*

La familia al completo siguió nadando como si nada hubiera ocurrido, y Pinqui a partir de entonces se volvió la ballena más comprensiva de todos los océanos.

*FIN*

# La mala suerte de Pescafrito



En aquella tienda de animales la mala suerte tenía un nombre: Pescafrito, **un pequeño pez famoso porque nunca estaba en el acuario adecuado**. Cada vez que tocaba reordenar los tanques, Pescafrito acababa por error o descuido en el más peligroso para él. Desde otros tanques tranquilos y seguros, sus primos y hermanos veían divertidos sus desesperadas carreras por evitar ser la merienda de algún grandullón.

**A pesar de su increíble mala suerte**, Pescafrito no se desanimaba, y en cada carrera ponía todo su empeño en librarse de nuevo, aunque sintiera el dolor de algún que otro mordisco en sus aletas o el cansancio de nadar entre plantas y rocas a cualquier hora del día o de la noche. Así fue sobreviviendo Pescafrito Malasuerte, como todos le llamaban, **hasta que un día de reorganización en los acuarios**, Pescafrito por fin acabó compartiendo tanque con todos sus primos y hermanos. Pero mientras se juntaban a su alrededor para conocer sus desventuras, un cuidador despistado echó en ese mismo tanque al más grande, hambriento y peligroso de los peces de la tienda. Fueron sólo unos minutos, **pero el enorme pez no necesitó más para acabar con todos los pececillos...** excepto Pescafrito, que acostumbrado a huir de muchos peces a la vez, no tuvo problemas en escapar de uno solo.

**Poco después entró en la tienda un gran experto en acuarios**, y al ver a Pescafrito vivo en el mismo tanque que el pez grande no se lo podía creer. Estuvo horas en la tienda, observándolo, viéndolo escapar una y otra vez con su nadar lleno de giros y piruetas y su increíble capacidad para esconderse. No tenía dudas: era un pez único en el mundo, **y el experto lo llevó consigo para ser la estrella de todas sus colecciones y acuarios**.

Y Allí Pescafrito vivió feliz con todo tipo de atenciones y cuidados, pensando lo buena que había sido para él su famosísima mala suerte.

Pedro Pablo Sacristán

# Yito, el caballito de mar (para la obediencia)

Había una vez en el fondo del mar, una escuela donde acudían los caballitos de mar.



En la clase había un caballito que se llamaba Yito, era un caballito muy protestón y desobediente: si la señorita mandaba colorear un dibujo, Yito no hacía caso e intentaba irse al rincón con los juguetes. A la señorita Caballito de mar no le gustaba que fueran desobedientes porque decía:

- Si no obedecéis a la señorita no puede funcionar la clase y no aprenderéis nada.

Los demás caballitos eran muy obedientes y comprendían que en la escuela iban a aprender, que para aprender hay que esforzarse y, a veces, hacer cosas que no nos gustan, aunque otras veces es divertido. Además, Yito siempre se quejaba de todo; un día la señorita mandó hacer una tarea por grupos y Yito empezó a protestar:

- A mí no me gusta y además no me apetece.

Lo demás caballitos de mar lo miraban sorprendidos, porque nunca habían contestado así a su señorita, a la que querían mucho. Todos estaban un poco hartos de que se negara a hacer cosas. Hasta con los caballitos protestaba y desobedecía. Cuando jugaban al "Pollito inglés" u otro juego (con normas) siempre decía que no lo conocía e incumplía las reglas del juego, por eso no querían jugar con él.



Pero un día, ¿sabéis lo que le pasó? Los caballitos estaban en el patio del recreo, como llegó la hora, la señorita Caballito de mar avisó a todos los para volver a clase. ¡Claro!, como Yito era muy desobediente, no hizo caso a lo que decía y siguió jugando como si nada. Pero después se sintió solo y salió corriendo. Cuando estaba cerca de la puerta empezaron a salir los mayores de clase y, sin darse cuenta, pasaron por encima de Yito que se había caído. Cuando la señorita se dio cuenta de que faltaba, salió a buscar a Yito y tuvieron que ponerle una escayola en la colita, por lo que estuvo varios días sin ir al colegio. Comprendió que le había pasado por desobedecer a la señorita. Así que poco a poco fue más obediente y se sintió más contento y feliz.